

EDUCACIÓN

Propuestas pedagógicas

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA INTERVENCIONES EDUCATIVAS BREVES UTILIZANDO PRÁCTICAS CULTURALES COLABORATIVAS¹ A METHODOLOGICAL PROPOSAL FOR BRIEF EDUCATIONAL INTERVENTIONS APPLYING CULTURAL COLLABORATIVE PRACTICES

Jorge Everardo Aguilar-Morales, Virginia Hernández-Cortez, Adriana Carriedo Blanco²
Asociación Nacional de Docentes Universitarios A. C. /
Universidad Pedagógica Nacional Unidad 201- Oaxaca.
México.

RESUMEN

Las intervenciones educativas que tienen el propósito de implementar procesos de mejora poseen usualmente una estructura básica a: a) la identificación de las necesidades de los usuarios; b) la elaboración de un programa de trabajo en el que se detallan las acciones y los recursos que se utilizarán; c) la puesta en práctica del programa de trabajo; y d) la evaluación de los resultados obtenidos. Por otra parte, la construcción de mejores comunidades educativas solo puede realizarse en ambientes en los que se promuevan prácticas culturales colaborativas no violentas basadas en la evidencia (Mattaini, 20018). Las intervenciones educativas deberían ser económicas, sustentables y poco invasivas. Al realizar este tipo de intervenciones la máxima debería ser fraternizar, empoderar y participar con la comunidad (Hayes, 2018). En este documento presentamos una propuesta metodológica que se desarrolló con la intención de orientar las acciones que estudiantes universitarios realizan en diversas comunidades educativas durante sus prácticas profesionales. La propuesta buscó desarrollar un proceso de fácil implementación, ejecución y evaluación que permitiera la instrumentación en un tiempo reducido de mejoras en organizaciones e instituciones educativas. La propuesta busca sintetizar las cuatro fases de una intervención y al mismo tiempo modelar prácticas culturales colaborativas. Se trata de un modelo de intervención ecológico que en el corto plazo permite la atención de las necesidades más apremiantes de una comunidad educativa y permite establecer las bases para la ejecución de programas de mejora de larga duración. Adicionalmente se trata de una metodología que facilita la enseñanza y evaluación de estas habilidades en estudiantes universitarios. Se ejemplifican algunos de los resultados logrados en las comunidades y con los estudiantes universitarios y se brindan sugerencias para ser implementadas durante las actividades de enseñanza, las prácticas profesionales o la tutoría individualizada.

ABSTRACT

The educational interventions which have the objective to implement improvement procedures; usually contain a basic structure: a) The identification of the users' needs; b) The elaboration of a work program, which includes a description of the actions and resources that will be used; c) Applying the work program; d) The evaluations' of the results obtained. However, the improvement of educational communities can only be realized in evidence-based environments, where non-violent cultural collaboration is promoted (Mattaini, 2018). The educational intervention should be economic, autonomous, and attempt to be the least invasive as possible. The goals in applying these type of interventions should be to collaborate, empower, and participate in the community (Hayes, 2018). The objective of this article is to present a methodological proposal; which was developed with the purpose to guide university students in the actions that they perform in several and different educational communities during their placement. One of the goals of the proposal was to develop a procedure which was easy to implement, perform, and evaluate; that allows the implementation of improvements' in a reduced time in different organizational settings. The proposal summarizes the four intervention phases and at the same time, it attempts to model cultural collaborative practice. This proposal is a model of an ecological intervention which in the short term allows to satisfy the main needs in an educational community and allows to establish the foundations for the program performance in a long term improvement. Additionally, the proposal is a methodology that makes the implementation of teaching and evaluation to the university students effortless. In this paper, it is displayed some of the achieved results in the communities and the university students and finally suggestions are offered to be implemented during the teaching activities, the placement or the individual tutoring.

PALABRAS CLAVE

Intervención educativa, prácticas culturales colaborativas, Flexibilidad psicológica

KEYWORDS

Educational intervention, cultural collaborative practices, psychology flexibility, continued improvement

¹ Recibido el 15 de abril de 2019 y aceptado 15 de julio de 2019.

² E-mail: jorgeeveready@gmail.com

En un esfuerzo de síntesis y tratando de ser incluyente respecto a la diversidad de aproximaciones profesionales que en distintos momentos se han formulado para definir las intervenciones educativas (Arias, 2013; Negrete, 2010; Ocampo y Peña, 2013; Remedi, 2015; UPN, 2002, 2018, Touriñán, 1984, 2011), desde una perspectiva amplia las intervenciones educativas pueden definirse como las acciones más o menos sistemáticas que realizan distintos actores en la búsqueda de soluciones a problemáticas específicas o generales en el ámbito educativo.

Estas acciones pueden ser tan diversas en su fundamento filosófico y metodológico como el propio campo educativo, contar con múltiples niveles de sistematización, involucrar la presencia de distintos actores educativos, desarrollarse en escenarios formales o informales; enfocarse a problemáticas, centros de interés, áreas de mejora y/o necesidades específicas o amplias, limitándose al contexto escolar o desbordándose al ámbito comunitario.

Sin embargo, en este amplio espectro de posibilidades el interventor educativo, de manera previa a su accionar profesional debería desarrollar una reflexión que le permita clarificar los supuestos de los que parte, los objetivos que se establece, la metodología que utilizará y los resultados que espera. Además, y a pesar de las preferencias personales, esta reflexión debería desarrollarse reconociendo la diversidad de propuestas y manteniendo una apertura y respeto hacia la pluralidad.

En este sentido, desde nuestro punto de vista, la filosofía de los derechos humanos debería constituirse como el referente filosófico que se encuentre detrás de una intervención educativa. La búsqueda del desarrollo pleno de todo el potencial de los actores educativos en un ambiente que promueva la interacción armónica debería ser el propósito general detrás de cada intervención, de la misma manera la libertad, la igualdad y la fraternidad deberían constituirse como los principios que guíen las acciones que desarrollemos (ONU, 1948). A pesar de las críticas que pudieran existir, este planteamiento filosófico es el que cuenta con mayor consenso en el escenario internacional (Aguilar-Morales, J. , Aguilar-Morales, E. 2016).

De manera específica, en lo colectivo deberíamos ir más allá de la enseñanza basada en valores y promover en todos los actos educativos las prácticas culturales colaborativas, sobre todo aquellas prácticas culturales no violentas basadas en la evidencia: (a) El registro y reconocimiento sistemático de las contribuciones positivas y de los logros de los miembros de la comunidad; (b) El comportamiento alejado de las humillaciones y respetuoso de la diversidad; (c) La toma de decisiones compartida y la utilización de estrategias no coercitivas para el ejercicio del poder; y (d) el uso de estrategias colaborativas y de justicia restaurativa en la solución de conflictos y en la restauración de las relaciones interpersonales. (Mattaini, 2008).

En lo individual, la flexibilidad psicológica constituye una habilidad importante que facilita el desarrollo de prácticas colaborativas. Esta flexibilidad psicológica hace referencia a la habilidad para ponerse en contacto con el momento presente de manera plena como un ser humano consciente y a la capacidad para cambiar y persistir en las acciones que sean congruentes con los propios valores. Es decir la flexibilidad psicológica implica la habilidad para: (a) Estar abierto a la diversidad de experiencias (positivas y negativas) que conlleva la existencia humana; (b) Estar en contacto con los eventos privados y externos que ocurren en el momento presente a través de la atención plena, tanto como sea posible, redefiniendo nuestra identidad a partir del contexto, entendiendo la perspectiva del otro y mostrando empatía y comprensión auténtica; y (c) estar dispuesto a desarrollar acciones comprometidas con nuestros propios valores. Estas habilidades son las que constituyen el mejor predictor del éxito escolar y del desempeño laboral y son un factor de protección en distintos padecimientos médicos. Su ausencia explica la presencia del prejuicio, la discriminación y el surgimiento de conflictos interpersonales. Si la formación integral puede definirse empíricamente, la flexibilidad psicológica es actualmente el término con mayor validación científica que podemos tomar como referente en las intervenciones educativas (Hayes, Strosahl & Wilson, 1999).

En lo referente al objetivo de las intervenciones, las intervenciones educativas podrían estar destinadas a: (a) crear y desarrollar instituciones y proyectos educativos; (b) modificar o influir en los

comportamientos de los actores educativos; (c) mejorar los procesos y los procedimientos involucrados en el quehacer educativo; (d) mejorar la administración financiera de las instituciones y/o proyectos educativos; (e) mejorar la infraestructura en la que se desarrollan las acciones educativas; (f) mejorar la comunicación y la promoción de los productos y servicios educativos; (g) mejorar los materiales que se utilizan en las actividades educativas; y (h) modificar el marco normativo que sustenta el desarrollo de las acciones educativas.

Para lograr estos objetivos o propósitos generales deberían desarrollarse funciones de: (a) docencia; (b) asesoría técnico pedagógica; (c) diseño y evaluación curricular; (d) diseño y evaluación de recursos didácticos; (e) orientación educativa; (f) gestión educativa; o (g) investigación.

Respecto al proceso de intervención tradicionalmente cualquier intervención educativa debería seguir al menos cuatro fases: (a) el diagnóstico; (b) la intervención; (c) la evaluación; y (d) las correcciones al proceso. Ahora bien, al seguir este proceso se puede desarrollar un plan rígido o un plan flexible que permita atender con prontitud las necesidades de los usuarios emergentes y utilizar herramientas cuantitativas o cualitativas.

En cuanto a los escenarios en que se puede realizar la intervención educativa, esta puede desarrollarse en: (a) Centros educativos de nivel inicial; (b) centros educativos de nivel preescolar, primaria, secundaria y bachillerato; (c) Centros educativos de nivel superior; (d) Espacios educativos no formales e informales (Centros de educación para adultos, etc.); (e) Espacios educativos virtuales; (f) Centro de servicios educativos para la comunidad; (g) Despachos de asesoramiento pedagógico; (h) Centros de información (ludotecas, mapotecas, bibliotecas móviles, museos, etc.); (i) Medios masivos de comunicación; y (j) otros espacios educativos emergentes.

La forma en que deben desarrollarse las intervenciones ha sido ampliamente estudiada. Las intervenciones efectivas comparten unas características en común: (a) tienen un soporte teórico

amplio y han sido empíricamente validados; (b) se enfocan en fortalecer factores de protección y disminuir los factores de riesgo; (c) involucran acciones entre las múltiples redes dentro de las cuales viven los estudiantes: familia, pares, escuela y comunidad; (d) se enfocan en transformar la interacción entre los integrantes de las distintas redes en las que los estudiantes se desenvuelven y no en los estudiantes de forma aislada; (e) enfatizan la construcción de alternativas prácticas y no en intervenciones punitivas; (f) son estrategias de cambio en las prácticas culturales, que utilizan múltiples acciones pero incorporan actividades y herramientas basadas en la evidencia; (g) No son programas con un currículum rígidamente estructurado; (h) Son programas altamente flexibles y poco estructurados; (i) funcionan rápidamente, son económicos, descentralizados, sustentables, simples y compatibles con los valores y las necesidades de los usuarios. Antes que desarrollar un currículum, las intervenciones educativas desarrollan en la comunidad un “Nuevo Estilo de vida”, una “Nueva cultura” (Mattaini, 2001, p.3-4).

La sostenibilidad de las intervenciones, es decir el grado en que el personal de las organizaciones escolares pueden mantener la intervención en el tiempo sin el apoyo de agentes externos resulta de suma importancia. La aceptación de los docentes a lo largo del tiempo, la recolección y análisis de datos dentro de un programa de mejora continua, el desarrollo de capacidades dirigidas a lograr los resultados deseados y un liderazgo que prioriza la mejora, resultan los factores fundamentales en el mantenimiento del sistema en el largo plazo (Young, Caldarella, Richardson & Young, 2012, p. 138)

En el mismo sentido, es más probable lograr ciertos cambios en el comportamiento cuando las intervenciones profesionales se ajustan a lo que las personas realmente necesitan y quieren y se conectan y potencian con lo que las personas ya saben. En una intervención profesional las personas quieren y merecen autonomía, honestidad y participación respetuosa, en la que se reconozcan sus derechos. Las intervenciones efectivas transitan de la diseminación del conocimiento al empoderamiento, a la fraternidad y a la participación, abandonando una postura de superioridad moral

de dominación. Las intervenciones profesionales son más eficaces cuando las personas involucradas son libres de implementar elementos o partes basadas en la evidencia de manera que se ajusten a sus propósitos locales. Es más probable que las intervenciones se apliquen bien si se ajustan a las personas mediante análisis funcionales individuales de las necesidades de las mismas y de igual forma las personas reciben con mayor disposición la ayuda si son libres de elegir los procedimientos que se usan con ellos. Las intervenciones son más efectivas si encajan con los valores y las suposiciones culturales de los receptores de la atención. Una intervención profesional en la que se empoderan las vidas de aquellos a quienes sirve se despliega de forma mucho más natural cuando se respeta y fomenta la libertad (Hayes & Hofmann, 2018, p. 1-2).

Por otra parte, la atención de las necesidades de un grupo específico involucra la adquisición de nuevas habilidades, lo que implica el desarrollo de procesos cognitivos analíticos, por ejemplo la solución de problemas; y no analíticos, por ejemplo la flexibilidad psicológica. En el primer caso, es esencial ampliar el repertorio verbal de los participantes a través de una conversación interactiva que permita el modelamiento y moldeamiento de este tipo de comportamiento; y en el segundo caso es necesario recurrir al uso de analogías, metáforas y ejercicios experienciales que faciliten la comprensión de procesos no analíticos (Hayes, Barnes-Holmes, & Roche, 2001; Hart & Risley, 1995).

Es usual que los estudiantes vinculados a la educación desarrollen prácticas profesionales que les permitan ejecutar las habilidades profesionales adquiridas durante su formación. Estas prácticas varían en su duración y alcance. Pero requieren de una metodología que con precisión establezca un marco filosófico de referencia, los objetivos, las acciones a desarrollar y los criterios de evaluación. De la misma manera deben contar con una metodología que tenga validez social que facilite el sostenimiento de las intervenciones en el largo plazo. En un trabajo anterior se trazaron las líneas generales de acción para implementar programas de mejora continua de largo plazo desde una perspectiva de trabajo colaborativo (Aguilar-Morales, J. E. & Aguilar-Morales, E. E., 2016), sin embargo, no contábamos con una metodología para intervenciones breves. Por esta razón, este

trabajo tiene como objetivo mostrar una propuesta metodológica para intervenciones educativas breves utilizando prácticas culturales colaborativas.

PROPUESTA METODOLÓGICA

A pesar de tratarse de una metodología para intervenciones breves, nuestra propuesta metodológica incorpora los elementos explicados anteriormente. Asume LA FILOSOFÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS y se propone de manera general en todas las intervenciones la búsqueda de dos propósitos generales

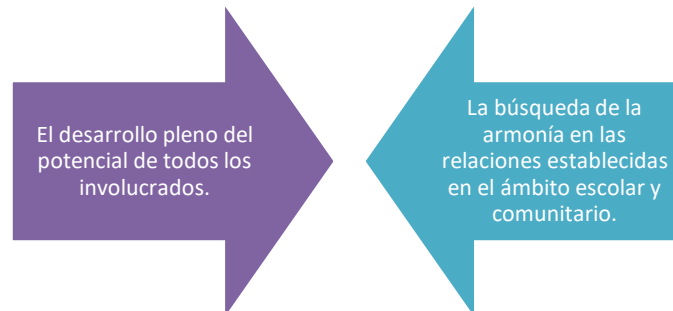


Figura 1. Filosofía de la intervención.

Para lograr lo anterior en cada intervención se promueven dos conjuntos de habilidades importantes: LA FLEXIBILIDAD PSICOLÓGICA Y LAS PRÁCTICAS CULTURALES COLABORATIVAS (Ver figura 2 y 3). Estas habilidades se desarrollan a partir de sesiones de animación a la lectura en las que se promueva la interacción, así como el uso de metáforas y ejercicios experienciales en los que se ilustran estas habilidades.

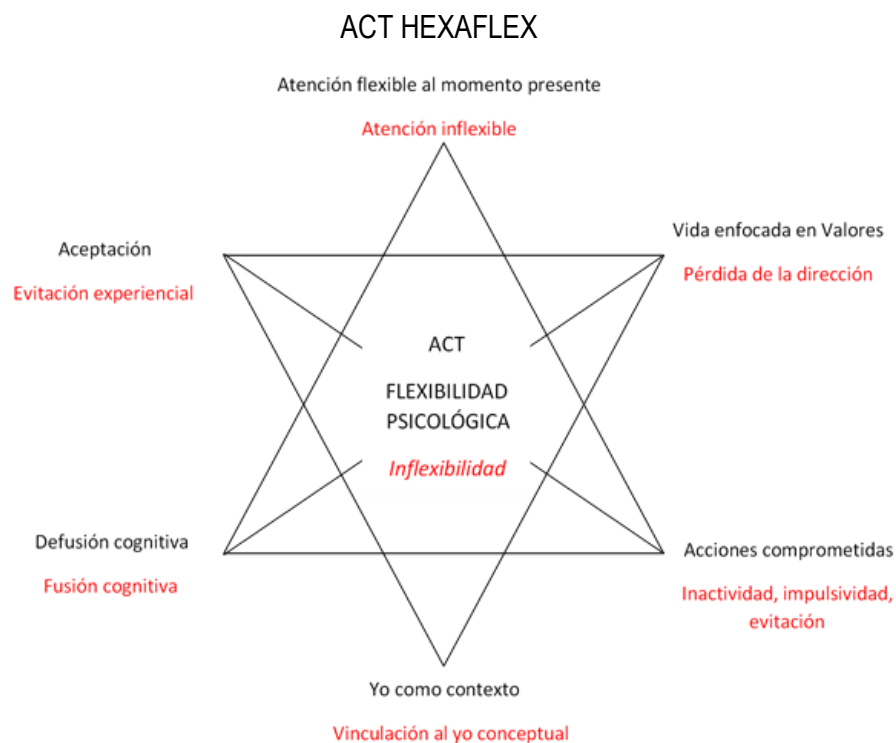


Figura 2. Modelo de flexibilidad psicológica (Adaptado de Hayes, Strosahl, & Wilson, 1999).

Respecto a la metodología en cada intervención se propone el desarrollo de cuatro sesiones: una primera sesión en la que se explica el objetivo de la intervención y se desarrolla un diagnóstico, para lo cual se sugiere el uso de instrumento sencillos y que permitan una sistematización relativamente rápida de la información recabada. Una segunda sesión en la que se realiza un programa de trabajo que incluye acciones destinadas a resolver las necesidades identificadas. Una tercera sesión en la que se ejecutan las acciones programadas, la cual puede desarrollarse en distintos momentos dependiendo de las actividades que se programen y una última sesión en la que se evalúan los resultados, se realiza una convivencia y se establecen acuerdos para concluir el proyecto o iniciar una serie de nuevas acciones. Dichas sesiones se realizan una vez a la semana y tienen una duración de dos horas. Aunque la invitación puede hacerse obligatoria, se sugiere que se fomente la

participación voluntaria en estas actividades. Ver figura 4. De manera previa al desarrollo de las actividades se establece un acuerdo con las autoridades escolares sobre el tipo de intervención que se realizará, los objetivos y alcances. Aunque de manera general cada intervención puede tener un objetivo general, por ejemplo, mejorar la infraestructura áulica, es muy importante considerar las necesidades de las personas con las que se trabaja y establecer el plan de trabajo de acuerdo con estas necesidades.



Figura 3. Prácticas culturales que se promueven en cada intervención (Mattaini, 2001, 20018).

Para auxiliar a los estudiantes durante la ejecución de estas intervenciones, se estructuran recursos de tipo administrativo, por ejemplo: un formato de solicitud de apoyo a la institución, un formato para la presentación del proyecto a las autoridades escolares y un guion de entrevista, un instrumento de diagnóstico, un formato de programa de trabajo y un ejercicio de evaluación. En todos los casos se hacen los ajustes necesarios para cada institución y para cada tipo de acción que se desarrolle.

Típicamente cada sesión debe incluir una actividad detonante (una serie de preguntas iniciales, un canto, un acertijos, etc.) que despierte el interés de los participantes, la lectura interactiva de un texto que promueva la flexibilidad psicológica y/o las prácticas culturales colaborativas, un ejercicio de animación, el aprendizaje de una habilidad o el desarrollo de un ejercicio técnico, el establecimiento de acuerdo y tareas para la siguiente sesión, el cierre de la actividad. Ver figura 5. También se cuenta con un catálogo de recursos que facilitan el desarrollo de las sesiones (ver www.pazyfelicidad.org para recursos sobre flexibilidad psicológica y www.docenciapositiva.com para recursos sobre prácticas culturales colaborativas).



Figura 4. Metodología de la intervención

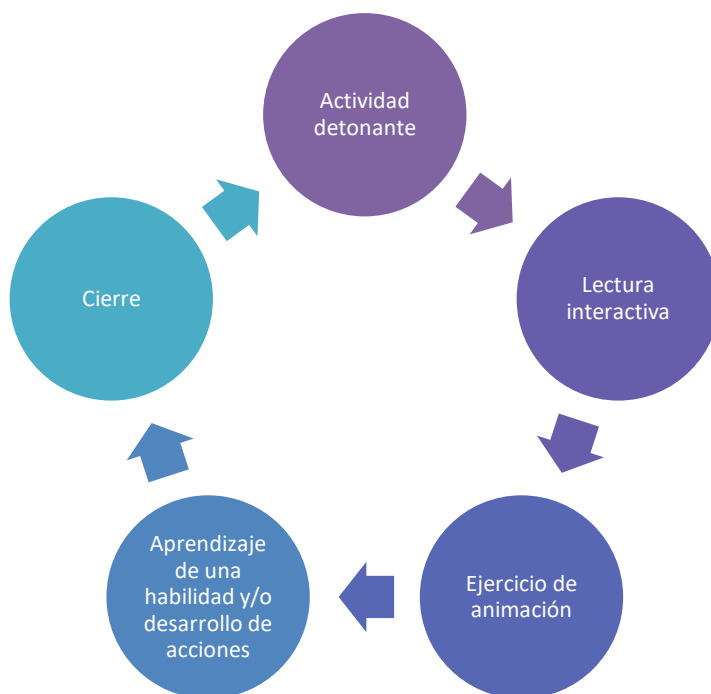


Figura 5. Estructura de las sesiones.

Esta propuesta hace explícita la filosofía que conducirá las acciones, incorporando en cada fase de la intervención acciones congruentes. Utiliza una secuencia lógica en cada fase, pero es flexible y permite incorporar las necesidades y las aportaciones de las personas beneficiarias de la intervención. Pone énfasis en los resultados y también en los procesos que permitirán alcanzarlos, específicamente considera cada intervención como una oportunidad para fomentar la flexibilidad psicológica y las prácticas culturales colaborativas. Tiene una metodología poco costosa, poco estructurada que puede facilitar su mantenimiento y sostenibilidad. La metodología propuesta permite trazarse objetivos tan amplios como el campo educativo, establecer acciones concretas para alcanzarlos y verificar su cumplimiento. Incorpora estrategias basadas en la evidencia para el desarrollo de habilidades cognitivas analíticas y no analíticas, y para el fomento de prácticas culturales colaborativas. Es una metodología que promueve el empoderamiento y la fraternidad de los

involucrados. Y brinda una secuencia clara al estudiante universitario y a su asesor de las acciones que desarrollará en una intervención educativa. Aunque nuestra propuesta se limita a una intervención breve, con modificaciones puede servir de orientación para intervenciones más extensas. La dificultad para desarrollar los recursos de apoyo se ha subsanado poniendo en línea en forma gratuita los recursos que estudiantes y docentes pueden requerir en su ejecución. Estamos trabajando como parte del desarrollo de esta propuesta en un banco de datos de experiencias exitosas que ilustren la ejecución de la misma y ejemplifiquen con mayor precisión el tipo de tareas a desarrollar, para facilitar la planeación y la enseñanza de habilidades profesionales necesarias en este tipo de intervenciones.

REFERENCIAS

- Aguilar-Morales, J. E. & Aguilar-Morales, E. E. (2016) ¿Cómo empezamos? Estrategias para implementar un programa de mejora continua en una institución educativa. *Cathedra et Scientia. International Journal.* 2 (1) 37-52.
- Aguilar-Morales, J. E., Aguilar-Morales, E. O. & Vargas-Mendoza, J. E. (2014) Los valores en la educación: un marco de referencia. *e-Magazine Conductitlán*, 1(1) 93-98.
- Arias R. . J. (2013) Perspectivas de la intervención educativa, una reflexión desde la praxis. *Memorias del Quinto Encuentro LIE*. México:UPN.
- Hart, B. & Risley, T. (1995) *Meaningful Differences in Everyday Experience of Young American Children*. USA:Paul H. Brookes Publishing Co
- Hayes, S. C. & Hofmann, S. (2018) A psychological model of the use of psychological intervention science: Seven rules for making a difference. *Clinical Psychology. Science and Practice*, 25 (3), 1-4.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., & Roche, B. (2001). *Relational frame theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Hayes, S. C., Strosahl, K., & Wilson, K. G. (1999). *Acceptance and Commitment Therapy: An experiential approach to behavior change*. New York: Guilford Press.

- Mattaini, Mark. (1999-2018) *Evidence-Based Tools for a Culture of Nonviolence*. Recuperado el 01 de marzo de 2018 de <http://peacepower.info/Home.html>.
- Mattaini, Mark. (2001) *Peace Power for adolescents. Strategies for a culture of nonviolence*. USA: National Association of Social Workers Press.
- Negrete, A., T.de J. (2010) La intervención educativa. Un campo emergente en México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 13, 35-43.
- Ocampo F., N. & Peña L., A. A. (2013) Procesos formativos para interventores educativos en la Universidad Pedagógica Nacional de Ayala (Morelos, México). *Boletín de Antropología y Educación*, 4 (6), 31-35.
- Remedi A. , E. (2015) *Un lugar incomodo. Algunas reflexiones en torno a la intervención educativas. Políticas de la subjetividad. Investigación Educativa*. México: BALAM.
- Touriñán L., J. M. (1984) Delimitación de la intervención educativa como acción. *Revista Española de Pedagogía*, 42(163) 79-97.
- Touriñán L., J. M. (2011) Intervención Educativa, Intervención Pedagógica y Educación: La Mirada Pedagógica. *Revista Portuguesa de Pedagogía*. Extra-Série, 283-307.
- UPN (2002) *Programa de reordenamiento de la oferta educativa de las unidades UPN*. México: Autor.
- UPN (2018) *Licenciatura en Intervención Educativa: programa de actualización 2018*. México: Autor.
- Young, E., Caldarella P., Richardson, M. & Young, R. (2012) *Positive Behavior Support in Secondary Schools: A practical Guide*. New York: The Guildford Press.